

CONCURSO DE LITERATURA “V CENTENARIO SANTA TERESA DE JESÚS”

SEGUNDO PREMIO. MODALIDAD: POESÍA

SI ME ESCRIBES, MADRE TERESA...

Hna. Mercedes de la Sda. Familia O.C.D.

(Mercedes Ample Ros)

De oídas te conocía
Madre Teresa;
les escuchaba con gusto
cuando me hablaban de ti,
pero aquel día
las palabras se callaron
para hablarme de otras cosas
que no sabían decir.

No me bastaron terceros
y me propuse encontrarte;
yo te buscaba en tus libros:
Camino, Vida, Fundaciones,
Moradas...
me viste perdida en ellos
y me saliste al encuentro
en el tú a tú
¡de las Cartas!

Allí encontré a una hermana,

a una mujer,
sobre todo a una amiga
de muchísimos amigos;
me encontré con una monja que,
en el rumor de la vida,
era -a un tiempo- negocianta,
baratona y santa,
sabedora de caminos
y con el alma enclaustrada.

Madre Teresa:
¡Qué bueno sería
sí, también a mí,
me escribieras una carta!

No te costaría mucho
que no te extrañas de nadie,
y... ¿te acuerdas?
querías tener muchas manos
para poder escribir
más cartas
sin que se te hiciera tarde.
Porque te dijo el doctor
que no acortaras las noches,
que a las 12 -si no antes-
deberías acostarte.

Mira:
no necesitas mi nombre,
ni enterarte de mi oficio,
ni que te cuente mi vida,
ni saber mi condición;

me encontrarás cualquier día,
en cualquier parte
perdido entre la gente,
uno de tantos
buscadores de Dios.

En tu carta,
Madre Teresa,
recuérdame que Dios
ya nos habló de Sí mismo:
no es aquello,
no es aquel
que cada uno quisiera;
Él es el que ES,
no como yo me lo pinto
y lo sueño a mi manera.

Recuérdame que no estoy
vacío y hueco por dentro;
Él habita en mi interior
mientras me canso y me pierdo
buscándole fuera.

Que nunca sabré quién soy
si me busco en ilusorias
experiencias;
que existo, que soy
también dentro, con Él,
en el Yo que me sustenta.

No dejes se me olvide
que **me hizo a imagen suya,**

esa es mi dignidad,
el título de mi nobleza;
que **andaré en verdad**
si soy humilde;
que seré libre si mi vida
está asida a sólo Él;
que mi riqueza está
en su despojo y,
mi honra verdadera
en compartir con Él la suerte
de los pobres,
los humillados de la tierra.

Recuérdame, Madre,
que **para Dios nací,**
que **sólo Dios me basta,**
que me llama desde siempre
a una historia de amistad,
en encuentro permanente
vivido en esas **moradas**
del castillo
que Él se quiso hacer en mí.
Niveles de intimidad,
ñudo que junta dos cosas
tan desiguales,
en juego de amor divino
que **hace tener por bien**
los males.

Descúbreme mi verdad
en **un gusano de seda** que,
a la luz de su Palabra,

al calor de su presencia,
al amparo del amor
nacido en su Humanidad,
se purifica y transforma;
cambia su fealdad
en **blanca mariposa**
inquieta,
que revolotea,
que se posa aquí y allí
sin encontrar asiento en el suelo
porque nació herida
de ansias
y añoranzas de cielo.

En tu carta,
Madre Teresa,
háblame del amor,
no lo vuelva a confundir
con aficiones
que le usurparon el nombre.
Aprenderé como tú
a descubrirlo en Jesús,
el **Capitán del amor,**
el **Amigo verdadero**
que **nunca tornó por sí.**

Recuérdame que,
ser de veras cristiano
es, además:
ser **siervo del amor,**
señalado con la Cruz;
ser vendido como esclavo

de Dios y de todo el mundo,
del amigo y del extraño;
que este sueño se hará vida
cuando sorprenda mi alma
rendida
ante **un Cristo muy llagado.**
Entonces se trocará
la vida que estoy viviendo
y empezaré a vivir
-yo en Él y Él en mí-
otra vida que perdura
en novedad de lo eterno.

Si me escribes
Madre Teresa,
no preguntes por mi nombre,
no busques mi dirección;
escribe con letras grandes
que tu carta es para todos
los buscadores de Dios.

NOTA: Lo escrito en negrilla corresponde a textos o expresiones familiares de Santa Teresa de Jesús.